

La guerra del Chaco (1932-1935)

*Juan Luis Hernández**

Introducción

La guerra más larga y sangrienta librada en tierras sudamericanas durante el siglo pasado, tuvo como contendientes a los dos países más pobres de la región: Bolivia y Paraguay. Durante tres largos años, entre 1932 y 1935, un total de 400.000 bolivianos y paraguayos fueron movilizados hacia el Chaco Boreal, por entonces uno de los territorios más remotos e inexplorados de América del Sur, donde libraron feroces combates desplegando el armamento más moderno existente en la época.

A pesar de la indudable importancia de este conflicto bélico, de su enorme proyección en el ámbito regional a lo largo de la década del treinta, y de sus consecuencias en los procesos sociopolíticos de la posguerra en ambos países, es muy escasa y discontinua la reflexión desde las ciencias sociales sobre el mismo. Existe, por supuesto, una profusa literatura relacionada con la historia militar, política y diplomática de la guerra del Chaco, que incluye aportes relevantes para acceder al conocimiento del trágico conflicto, pero que en su mayor parte está atravesada, tanto en Bolivia como en Paraguay, por una mirada sesgada por el nacionalismo y el patriotismo.

Los enfrentamientos por un territorio que más de ochenta años después permanece prácticamente en las mismas condiciones que cuando estalló la guerra, han sido fuertemente resignificados en el imaginario de los dos países involucrados, al integrarse al relato mítico de la cons-

* Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario. E-mail: *juanluisshernandez50@gmail.com*

trucción de la nación. Ésta es una de las principales dificultades para el estudio y la reflexión crítica sobre el conflicto bélico.

En este artículo se intenta una primera aproximación a la guerra del Chaco, planteando algunas reflexiones sobre el territorio en disputa, las causas de la guerra, las estrategias desplegadas por los dos bandos enfrentados, la marcha de las acciones bélicas y el impacto político y social de la conflagración al interior de ambos países beligerantes.¹

El territorio en disputa

El “Gran Chaco” sudamericano es una extensa región, situada al norte del Cono Sur, delimitada hacia el este por los ríos Paraguay y Paraná; al norte por las tierras pantanosas del Matto Grosso, del cual está separado por el río Otuquis o Negro; al sur por el río Salado, que atraviesa las provincias argentinas de Santiago del Estero y Santa Fe; y al oeste por el río Parapetí, la cordillera de Aguaraagué, y los primeros contrafuertes andinos. Por razones geográficas e históricas se distingue el Chaco Boreal (desde el río Pilcomayo hacia el norte, hasta el paralelo 16° sur), el Chaco Central (entre los ríos Pilcomayo y Bermejo) y el Chaco Austral (desde el río Bermejo hacia el sur, hasta aproximadamente el paralelo 30° latitud sur). El Chaco Central y el Austral son de jurisdicción argentina, mientras que el Chaco Boreal, fue el escenario de la guerra entre Bolivia y Paraguay. Se aceptaban los ríos Paraguay y Pilcomayo como sus límites al este y sur respectivamente, pero al oeste y norte los límites estaban indeterminados. El área total en disputa abarcaba unos 297.000 km².

Está instalada una imagen del Chaco Boreal como una región pantanosa. En realidad, era y sigue siendo una vasta planicie sin agua, suma-

1 El presente artículo está basado en una investigación más amplia del autor sobre la oposición popular a la guerra del Chaco: Juan Luis Hernández. “La guerra del Chaco. Conflictos sociales, oposición política y debates intelectuales (1928-1935)”, Tesis de Doctorado en Historia dirigida por el Dr. Gustavo Carlos Guevara y defendida el 15 de diciembre de 2016 en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

2 Leslie Rout Jr. *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935-1939*, Austin, University of Texas Press, 1970.

mente hostil a toda forma de vida. Sucede que en la época de las lluvias se producen grandes crecidas de los ríos Paraguay y Pilcomayo, cuyas aguas inundan decenas de kilómetros tierra adentro, formando extensos bañados en el noreste y sudeste del territorio. Pero en la mayor parte del oeste profundo hay zonas áridas y desérticas, debido a que el río Parapetí tuerce su curso hacia el norte, hacia la hoya amazónica. En la estación seca este río es absorbido por los ardientes arenales, mientras que en época de lluvia su curso reaparece formando los bañados del Izozog. En las áreas centrales grandes bosques bajos, de maderas duras y con muchas variedades de cactus, alternan con sabanas cubiertas con densos malezales o pajonales, que semejan “una maraña espinada y rastrea”. En ese suelo duro y reseco reinaba la caraguatá, una bromelia con temibles espinas que destruían las ropas y lastimaban a hombres y animales, pero que en sus hojas conserva el agua de lluvia.³

La estación seca, de mayo a noviembre –con altísimas temperaturas, un sol inclemente y grandes nubes de mosquitos y “polvorines” que atormentan a hombres y animales– se interrumpe en noviembre con lluvias y en diciembre con tormentas tropicales. Es la época en que crecen los ríos e inundan las sabanas, que se tornan intransitables y pantanosas. Al retornar la estación seca, el agua se evapora y el polvo irrespirable invade el aire. La sequedad, como dice Jaime Mendoza, es la característica principal del clima del Chaco. La sed es un enemigo implacable de los humanos y los animales. En los parajes en que se encuentra agua, haciendo profundos pozos, no siempre es potable, muchas veces es de mala calidad o salobre. Se desprende de todo lo dicho que las aguadas eran vitales en el Chaco, y determinaban la ubicación de los fortines y los lugares de concentración de tropas. No fue casual que la mayoría de los combates se libraran en las inmediaciones de estos reservorios de agua –y que la guerra misma se iniciara por la disputa de uno de los más grandes–.

En la literatura de la época suele aparecer la expresión *infierno verde*, para referirse al inhóspito espacio en disputa. Alcanzó bastante difusión, especialmente para describir las penurias sufridas por los combatientes, acosados por la naturaleza y el clima, pero no deja de

3 Jaime Mendoza. *El macizo boliviano*, La Paz, Arno, 1935.

ser equívoca: en esa tierra remota y desconocida existían importantes recursos económicos. Se presumía sin fundamento alguno que en el subsuelo del Chaco existía una cuantiosa cuenca petrolera. Al no verificarse posteriormente su existencia, se acentuó la leyenda de una tierra maldita y yerma. En realidad, los yacimientos petrolíferos descubiertos en los años veinte en el sudoeste de Bolivia estaban ubicados en las serranías que bordean la llanura chaqueña, alentando por su proximidad expectativas que no se correspondían con la composición geológica del área en disputa.

Pero la verdadera riqueza del Chaco no era el petróleo, sino el complejo forestal-taninero asentado en la orilla derecha del río Paraguay. Al término de la guerra contra la Triple Alianza, los gobiernos paraguayos transfirieron al dominio privado grandes extensiones de tierras fiscales. En un principio fueron acaparadas por un puñado de aventureros e intermediarios, para luego pasar a manos de propietarios y empresas anglo-argentinas. Se destacaba en forma singular la empresa fundada por Carlos Casado, empresario español radicado en Rosario (Argentina), que a su muerte, en 1899, poseía el equivalente a 5.625.000 ha. de tierras chaqueñas.⁴

Con el correr de los años, los rudimentarios obrajes forestales del siglo XIX fueron incorporando modernas maquinarias para la extracción del tanino, complementando las instalaciones industriales con puertos sobre el río y líneas ferroviarias que salían de los embarcaderos para internarse tierra adentro transportando hombres, herramientas y suministros, y trayendo de regreso los rollizos de quebracho para su procesamiento. Borrini y Dalla-Corte Caballero coinciden que hacia 1911 existían ocho puertos escalonados a lo largo del río Paraguay: Guaraní, Palma Chica, Sastre, Casado, Galileo, Max, María y Pinasco. En ellos estaban instaladas otras tantas fábricas que, en conjunto, tenían una capacidad de producción anual superior a las 30.000 toneladas de extracto de tanino. Aún cuando la producción y exportación de tanino mostraba

4 Héctor Rubén Borrini. *Poblamiento y colonización en el Chaco Paraguayo, 1850-1990*, Cuadernos de Geohistoria Regional N° 32, Resistencia, Instituto de Investigación de Geohistoria, 1997, y Gabriela Dalla-Corte Caballero. *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*, Asunción, Intercontinental, 2012.

una tendencia descendente en las vísperas de la guerra, no hay duda que la industria forestal-taninera constituía la verdadera riqueza económica del Chaco Boreal en las primeras décadas del siglo pasado (seguida muy atrás por la ganadería), asentada en la orilla derecha del río bajo control paraguayo.⁵

Las causas del conflicto

Lo que en un principio fue un mero pleito territorial irresuelto entre Bolivia y Paraguay, como tantos otros litigios fronterizos existentes en América del Sur, se convirtió con el transcurso del tiempo en un problema irresoluble desde el punto de vista diplomático, cuya culminación trágica fue la guerra entre ambos países. En la literatura posterior, numerosos autores subrayaron el fracaso de la diplomacia en la resolución del conflicto en setenta años de negociaciones infructuosas.

Sin embargo, algo más que la incapacidad, la tozudez o la soberbia impidieron un arreglo razonable de la controversia. En realidad, era imposible resolver el pleito mediante el cotejo de los títulos alegados por las partes. Los derechos invocados por Bolivia derivaban de la jurisdicción colonial de la Audiencia de Charcas, en tanto los aducidos por Paraguay provenían de la antigua provincia homónima (la gobernación o intendencia del Paraguay), de la cual el país se consideraba legítimo heredero. No podía efectuarse una compulsión sobre títulos de naturaleza y característica totalmente diferentes, lo que explicaba la dificultad para hallar una transacción aceptable para los dos países, que ni siquiera estaban de acuerdo en la naturaleza de la controversia: una cuestión territorial para Bolivia, una simple delimitación fronteriza para Paraguay.

Al antiguo diferendo se incorporó, en la tercera década del siglo pasado, la cuestión del petróleo. Los pozos petrolíferos descubiertos en el sudoeste boliviano estaban concesionados a la compañía norteamericana Standard Oil Co., que había desembarcado en Bolivia en el año 1922, y que también tenía áreas concesionadas en el norte argentino. Su explotación comercial lucía como un negocio de gran potencial en la

5 Héctor Rubén Borrini, ob. cit., y Gabriela Dalla-Corte Caballero, ob. cit.

época, pero para ello había que encontrar una vía de salida que condujera el petróleo boliviano hacia el mar.

En el crucial año 1929 tuvieron lugar dos acontecimientos decisivos. Uno de ellos fue el Tratado de Lima, suscrito entre Chile y Perú con el auspicio de Estados Unidos, por el cual el primero se quedaba con Arica y el segundo con Tacna, cerrando el conflicto del Pacífico. El Tratado incluía una “cláusula candado”, que estipulaba que ambos países no podían ceder esos territorios sin el consentimiento del otro. La posibilidad de Bolivia de negociar en forma unilateral con Chile un puerto sobre el Pacífico se alejaba irremediabilmente.

El otro acontecimiento importante fue el rechazo del gobierno argentino a la petición del gobierno boliviano de permitir la construcción de un oleoducto por su territorio, por medio del cual la Standard Oil Co. pudiera transportar el petróleo boliviano hacia una destilería de su propiedad ubicada en Campana, provincia de Buenos Aires. La combinación de ambas novedades provenientes del frente diplomático implicaba que la única alternativa posible que le quedaba a Bolivia –y a la Standard Oil Co.– para dar salida al petróleo del sudeste boliviano era un oleoducto que, atravesando el área chaqueña en disputa, alcanzara un puerto en las aguas profundas del río Paraguay, desde donde se podría, eventualmente, acceder al mar a través de la cuenca del Plata.⁶

Este propósito chocaba no sólo con quienes se oponían a la expansión de la compañía estadounidense –su competidora directa, la angloholandesa Royal Dutch Shell, los intereses comerciales y bancarios británicos, sus aliados en el Río de la Plata y las crecientes corrientes nacionalistas– sino también con los propietarios del complejo forestal-ganadero-taninero instalado en la margen derecha del río Paraguay, en el centro del territorio en litigio.

Como advirtiera sagazmente el presidente paraguayo Eusebio Ayala a Vicente Rivarola, su ministro en Buenos Aires, para el transporte a granel del petróleo por el río no alcanzaba con ceder al histórico reclamo de Bolivia sobre Bahía Negra (en el alto Paraguay): las bajantes del río convertían a esa zona inoperable durante la mayor parte del año.

Para los fines que perseguía el gobierno boliviano, era necesario que el país del altiplano accediese a un puerto sobre aguas profundas, a la altura, como mínimo, de Puerto Pinasco o de Puerto Casado. Era un objetivo imposible de conceder por el gobierno paraguayo, y absolutamente inaceptable para los intereses anglo-argentinos.⁷

En diciembre de 1928 se produjo un grave incidente fronterizo, cuando tropas paraguayas atacaron y destruyeron el fortín boliviano de Vanguardia, en el Alto Paraguay. En represalia, el ejército boliviano tomó el fortín paraguayo de Boquerón. Los incidentes no escalaron gracias a una oportuna mediación diplomática, aceptada por ambos países. Como consecuencia, Paraguay debió reconstruir Vanguardia y Bolivia restituir Boquerón. Pero en realidad, la razón fundamental por la cual no estalló la conflagración en esa oportunidad era que ambos beligerantes no habían completado su preparación bélica para afrontar operaciones en gran escala en el difícil escenario chaqueño.

Pero la crisis económica mundial de 1929 y sus consecuencias, aceleraron los tiempos. Bolivia y Paraguay, como todos los países dependientes, sufrieron la caída de los precios de los productos primarios que colocaban en el mercado mundial. En Bolivia, la caída abrupta del precio del estaño, trajo aparejado una grave crisis económico-social: descenso de los ingresos fiscales, cierre de minas, desocupación, atraso en el pago de los sueldos a los empleados estatales. En un contexto de cada vez mayor agitación social, la crisis decantó en un golpe de estado que derrocó al presidente Hernando Siles, en junio de 1930, y el emplazamiento de una Junta Militar.

En esas circunstancias, la elite boliviana cerró filas detrás de Daniel Salamanca, líder del Partido Republicano Genuino, quien ascendió a la presidencia en un momento de agravamiento, de la crisis socio-económico, al punto que el Parlamento debió votar la moratoria de la deuda externa ante la imposibilidad de pagar sus servicios. Salamanca extremó su discurso belicista (siempre sostuvo la necesidad de “pisar fuerte en el Chaco”, ocuparlo militarmente para negociar en condiciones más favorables) a lo cual agregaba ahora un exagerado énfasis contra la

6 Robert S. Brockmann. *Tan lejos del mar. Bolivia entre Chile, Perú y Paraguay en la década extraviada (1919-1929)*, La Paz, Plural, 2012.

7 Vicente Rivarola. *Memorias Diplomáticas*, Buenos Aires, Ayacucho, 1955, Tomo II, pp. 269-275.

“agitación comunista” en el plano interno (a esa fecha el comunismo no existía en forma orgánica en Bolivia).

Ambos propósitos eran perfectamente complementarios en su discurso, y se explican porque eran los únicos puntos en que el mandatario obtenía el consenso de sus colegas y en los cuales estaba convencido podría obtener buenos resultados en el corto plazo, en un contexto de subestimación, tanto del presidente como del comando militar, de las posibilidades de defensa del Paraguay.

La responsabilidad del gobierno boliviano en el desencadenamiento de las operaciones militares que llevaron a la guerra en el Chaco es indudable, pero no cabe echar toda la culpa al presidente Salamanca y sus ministros, o aceptar que la guerra fue recibida “con sorpresa” por las autoridades de Asunción. Uno de los secretos mejor guardados de la guerra del Chaco es que, por lo menos desde 1924, los gobiernos paraguayos se prepararon para una contienda que entendían inevitable, destinando una parte considerable del presupuesto del país a la compra de equipos y armamentos, recibidos y alistados para el momento del estallido del conflicto.⁸

En términos generales, el interés superlativo de Bolivia era la obtención de un puerto de aguas profundas sobre el río Paraguay, para romper su enclaustramiento y tener una salida propia al mar. Para Paraguay, lo prioritario era conservar la mayor parte del Chaco Boreal, pero de ninguna manera sus gobernantes podían permitir el acceso de Bolivia a un puerto sobre el río. La resolución del conflicto por la vía del enfrentamiento militar fue siempre una opción posible para las respectivas elites políticas, que avanzaron durante toda la década del 20 en la ocupación del Chaco mediante el emplazamiento de fortines y la construcción de una red de caminos. En esas condiciones, agotadas las gestiones diplomáticas, la guerra, una vez desencadenada, debía pro-

longarse hasta la derrota definitiva de uno de los adversarios o el mutuo agotamiento de ambos.

La marcha de las acciones bélicas

Con respecto al desarrollo de la campaña, puede afirmarse que de los factores fundamentales que los clásicos del arte militar recomiendan evaluar a la hora de examinar las posibilidades de éxito o fracaso en las operaciones militares, sólo en uno –armas y equipamientos– el ejército boliviano ostentaba cierta superioridad sobre el rival al inicio de las hostilidades. En todos los demás –entrenamiento, conducción (política-militar), moral y disciplina, logística (vías de comunicación, agua, adaptación al terreno), doctrina militar, política de alianzas– resultó notoria, a lo largo de la contienda, la superioridad o mayor adaptación del ejército paraguayo.

En términos militares, la campaña del Chaco fue una guerra de movimiento, aún cuando la defensiva tuvo, en determinados pasajes de la contienda, relevante importancia. La batalla de Boquerón, que se libró en septiembre de 1932 y concluyó con la recuperación del fortín por parte de las tropas de Estigarribia, fue el primer gran éxito del ejército paraguayo. Pero Boquerón demostró que una pequeña pero decidida guarnición, dotada de armas automáticas y buenas construcciones defensivas, podía resistir ataques frontales, aun cuando el enemigo fuera muy superior en número.

La ofensiva paraguaya tras capturar Boquerón obligó a una retirada, que asumió forma de desbande de las fuerzas bolivianas, que dejaron atrás varios fortines propios para parapetarse en Km. 7, donde nuevamente quedó expuesta la importancia de la defensiva en la contención del adversario. El resultado adverso de las operaciones provocó el regreso del general Hans Kundt al frente del ejército boliviano, quien en 1933 pasó a la ofensiva, dirigiendo dos ataques frontales, en enero y julio, sobre Nanawa, punto fuerte de la línea defensiva paraguaya que protegía el acceso al río Paraguay. Aún cuando estudios recientes revelaron que las tropas bolivianas habrían estado cerca de lograr el objetivo, el resultado para Bolivia de las dos batallas de Nanawa fue

8 Sobre este punto resultan contundentes los datos aportados por Angel F. Ríos. Este autor calcula que casi el 60% de los ingresos presupuestarios paraguayos, desde 1924 en adelante, fue destinado a la compra de material bélico, entrenamiento, envío de oficiales al exterior para su formación profesional, y a la construcción de fortines y caminos en el territorio chaqueño. Angel F. Ríos. *La defensa del Chaco*, Buenos Aires, Ayacucho, sin año de edición.

terrible: miles de muertos, desmoralización y pérdida de confianza en el alto mando.⁹

Era evidente que las dificultades del teatro de operaciones exigían maniobras más sofisticadas que los ataques frontales para alcanzar los objetivos. Aparecieron entonces, desplegadas con éxito por el mando paraguayo, los movimientos de flanqueo y envolvimiento, conocidos popularmente como “corralitos”. Comenzaban con el aferramiento de una fuerza enemiga, a lo que seguía el flanqueo y la aparición de contingentes propios por la retaguardia. Contrarrestar este tipo de operaciones requería dispositivos defensivos específicos, y para el caso de que estos no fueran efectivos y el enemigo tuviera éxito en el tendido del cerco, no quedaba otra alternativa que concentrar todo el fuego propio en un punto del perímetro para intentar romperlo y salir del encierro.

Como decimos, el ejército paraguayo alcanzó grandes victorias utilizando esta táctica: Campo Vía (1933), El Carmen e Yrendague-Picuiba (1934), Ibybobo (1935), en las que lograron capturar miles de prisioneros. Las fuerzas bolivianas sólo pudieron desplegar este tipo de maniobra con éxito en Cañada Strongest (1934). Si en cambio demostraron mucha mayor pericia en la defensiva, como en las ya mencionadas acciones de Boquerón y Km. 7, o en la exitosa defensa de Villamontes, sobre el final de la campaña.¹⁰

El desastre de Campo Vía implicó el definitivo alejamiento de Kundt de la conducción del ejército boliviano, y su reemplazo por el general Enrique Peñaranda. Pero las disputas entre el presidente Salamanca y el Comando Militar, que se remontaban al inicio mismo de la contienda, cuando según el gobierno los militares interpretaron mal sus órdenes y precipitaron las hostilidades, continuaron con indisimulable virulencia. El punto culminante de esta crisis permanente llegó en noviembre de 1934, cuando en Villamontes los militares produjeron el insólito derro-

camiento del presidente en medio de la guerra, a escasa distancia del enemigo.

Las operaciones militares concluyeron en junio de 1935, tras una última ofensiva boliviana que permitió recuperar una pequeña parte de los territorios ocupados por el ejército paraguayo, que en su momento de mayor expansión habían logrado cruzar el río Parapetí y ocupar la población boliviana de Charagua, amenazando las vías de acceso al departamento de Santa Cruz de la Sierra.

La guerra del Chaco, como acertadamente expresó Estigarribia a su Estado Mayor al inicio de las operaciones, fue una “guerra de comunicaciones”: quien controlaba los caminos y el agua, era el que obtenía la victoria. Los caminos eran, en la mayoría de los casos, picadas abiertas a fuerza de machetes, “camionables”, es decir, las vías por donde transitaban los camiones, que trasportaban hombres, armas, suministros y agua. Un rol fundamental lo tuvieron los camiones aguateros, de cuya llegada al frente de batalla dependía la suerte de los combates, cuando no la propia supervivencia de los hombres.¹¹

Las armas automáticas, las granadas y los morteros constituyeron el armamento más importante utilizado en la contienda, por sobre la artillería convencional y los tanques, de muy poca utilidad por la naturaleza del terreno. Sostienen muchos estudiosos que Bolivia tenía neta superioridad aérea, pero no supo explotarla por carecer de doctrina militar para ello. En realidad, la superioridad se evidenciaba en los combates individuales, donde los aviadores bolivianos eran muy superiores, pero los pilotos paraguayos cumplían con eficacia otras misiones menos espectaculares pero necesarias, como corregir el tiro de la artillería o indicar los movimientos del enemigo.

Paraguay logró mantener el control del río, mediante dos modernas cañoneras construidas en Italia y llegadas al país antes del inicio de las hostilidades. Junto con los ramales ferroviarios de las compañías

9 Hans Kundt, militar de origen prusiano, estaba fuertemente vinculado a la historia política y militar de Bolivia desde el año 1911, cuando llegó por primera vez al país al frente de una misión militar alemana. Robert Brookmann S. *El general y sus presidentes*, La Paz, Plural, 2009.

10 David Zook. *La conducción en la guerra del Chaco*, Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1962.

11 No es casual que el episodio que detonara la guerra fuera la posesión de la laguna de Pitiantuta (Chuquisaca para los bolivianos). La literatura ha recogido la impronta del agua, de la sed y de los camiones aguateros en las obras más emblemáticas sobre la guerra del Chaco: *Hijo de hombre* (1960), del paraguayo Augusto Roa Bastos, y *Sangre de mestizos* (1936), del boliviano Augusto Céspedes, dos obras cumbre de la literatura latinoamericana.

forestales-tanineras que se internaban muchos kilómetros en el monte, constituyeron la base de la superioridad logística del esfuerzo de guerra paraguayo.



Sellos postales alusivos de Bolivia y Paraguay.

Caracterizaciones de la guerra

Es indudable que numerosas manifestaciones de “fervor patriótico” y entusiasmo popular acompañaron el inicio de las operaciones bélicas tanto en La Paz como en Asunción. Aun cuando no faltaron deserciones individuales en ambos bandos, e incluso indiferencia y rechazo al alistamiento en Bolivia, en un principio predominó el apoyo de la población a las medidas adoptadas por ambos gobiernos. Sin embargo, rápidamente se notó una diferencia importante: el carácter general de la movilización ordenada por el gobierno paraguayo, frente a la movilización parcial, “con cuentagotas”, dispuesta por las autoridades bolivianas.¹² Según Querejazu Calvo, eso se debía a que, para Paraguay, la contienda tenía el carácter de “guerra nacional”, mientras para Bolivia se trataba de una “guerra colonial”.¹³

A diferencia de lo ocurrido en Bolivia, donde predominaron las disputas internas entre la conducción política y el comando militar, el go-

bierno paraguayo cerró filas detrás de José Félix Estigarribia, un militar austero y sencillo, que siguió durante todo el conflicto algunas premisas básicas: racionalizar los recursos, tanto humanos como materiales, no arriesgarlos en acciones de dudoso resultado, atacar y librar combate sólo en condiciones de obtener victorias seguras.

Con estos simples ingredientes, una doctrina militar adaptada a la guerra en el monte y el desierto chaqueño, una intensa y constante interpelación al pasado nacionalista y belicoso del pueblo paraguayo y una inteligente política de alianzas a nivel regional, logró obtener resultados mayores a los esperados: de hecho, el territorio bajo control de Paraguay al término de la guerra terminó siendo el doble que el que controlaba al principio de la misma. A ello también contribuyó el apoyo del gobierno argentino al esfuerzo de guerra paraguayo, que no pudo ser compensado por la colaboración de Chile (y en mucho menor medida, de Perú) con Bolivia.

En contraposición, el gobierno boliviano concibió el esfuerzo de guerra orientado a la ocupación de un territorio —que se concebía como propio pero que había que integrar al país— mediante la utilización de fuerzas militares acotadas destinadas a tales objetivos. El Chaco era, hasta el estallido de la guerra, ajeno a la inmensa mayoría de los bolivianos, que poco conocían de su existencia y características. A lo que debe agregarse la externalidad de la población boliviana en relación a su propio país, a punto tal que la enorme mayoría de los contingentes enviados a combatir al Chaco pertenecían a la población indígena de todos los confines de Bolivia, justamente quienes se encontraban excluidas de la ciudadanía política.

Esta es la causa de la movilización “con cuentagotas” a la que aluden en forma crítica los historiadores bolivianos. El presidente Salamanca, él mismo importante hacendado cochabambino, compartía con el conjunto de su clase un visceral temor a las consecuencias de la movilización general de la población indígena, por los perjuicios que ocasionaría al funcionamiento del régimen hacendal y por los efectos que provocaría en la subjetividad de las clases subalternas su participación en la guerra. Era obvio que si se convocaba a las mayorías indígenas a defender la patria en las trincheras del Chaco, resultaría inviable a posteriori mantener su exclusión del sistema político.

12 En diciembre de 1934, el reemplazante del depuesto presidente Daniel Salamanca, José Luis Tejada Sorzano, dispuso la movilización general de la población, cuando las tropas paraguayas, tras sucesivas victorias, se acercaban peligrosamente a los primeros contrafuertes andinos.

13 Roberto Querejazu Calvo. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1981.

Todo lo expuesto lleva a considerar que la elaboración de una *comunidad de propósitos* –elemento clave en la estrategia militar moderna para promover la movilización del conjunto de la nación– era algo imposible para Bolivia donde, como aparece en los testimonios de la mayoría de los protagonistas y testigos, primaba la ausencia de un sentido de pertenencia a un país que les daba un uniforme y un arma a quienes convocaba para matar o morir, pero que a la inmensa mayoría los excluía en términos políticos y sociales.

Y esto se expresaba en el corazón del esfuerzo bélico boliviano, el ejército, con una organización de castas, con oficiales blancos, suboficiales mestizos o cholos y soldados indígenas, atravesado por una marcada heterogeneidad idiomática (castellano, aymara, quechua) y regional (altiplano, valles y llanos). Claramente contrastante con la mayor homogeneidad del ejército paraguayo, cuyos rasgos culturales e idiomáticos (guaraní) eran comunes a oficiales, jefes y soldados.

Por último, en el frente boliviano, las disputas entre los distintos jefes, la corrupción, los negociados, las frivolidades ostensibles, el alejamiento de los jefes de la línea de fuego, resguardados en comandos a cientos de kilómetros, la tolerancia con los “emboscados”, todo ello contribuyó a debilitar la disciplina y la confianza de las tropas en su conducción. En el frente paraguayo, este proceso se evidenció en los últimos tramos de la guerra, cuando apareció el cansancio y el agotamiento de los soldados y de la retaguardia, así como el repudio creciente a los “emboscados”.¹⁴

14 En ambos bandos, se denominaron “emboscados” a hombres en edad de combatir, que se quedaban en retaguardia cumpliendo tareas auxiliares, gracias a sus vínculos con funcionarios gubernamentales y/o políticos locales. No debe confundirse con los “izquierdistas”, mote que las autoridades militares bolivianas aplicaban a los desertores, porque muchos de ellos se autoinfligían heridas, de bala, en la mano o el pie izquierdo, para ser evacuados del frente. Se fusionaba en una sola palabra la cobardía atribuida a los desertores con el componente ideológico de izquierda, que impugnaba el esfuerzo de guerra.

La oposición a la guerra

Al producirse los primeros incidentes de importancia entre tropas paraguayas y bolivianas en los territorios no delimitados del Chaco Boreal (Fortín Sorpresa, 1927, Fortín Vanguardia, diciembre 1928) se produjeron manifestaciones de apoyo a la causa nacional por parte de la población civil en ambos países beligerantes, que recrudecieron al iniciarse las operaciones en gran escala a mediados de 1932. Los respectivos gobiernos, además de invocar la defensa de los intereses nacionales y exaltar el patriotismo de la población, redoblaron la represión contra el movimiento obrero, la izquierda y quienes pudieran ejercer actividades opositoras.

Sin embargo, la escalada represiva no pudo evitar la intervención de varios actores sociales disconformes y/u opositores con el enfrentamiento fratricida. Pero como sostiene la historiadora paraguaya Milda Rivarola, la historia de la oposición a la guerra del Chaco está todavía por escribirse.¹⁵ En un primer plano en la acción antiguerrerista estuvieron las fuerzas de izquierda de la época y el movimiento obrero.

Con respecto a éste último, el sindicalismo boliviano y el paraguayo llegaron al inicio de las operaciones bélicas en condiciones muy distintas. El anarcosindicalismo boliviano vivió un período de auge desde 1928 hasta 1932, en el que obtuvo importantes reivindicaciones, como la generalización de la jornada de 8 horas y el rechazo a un proyecto de Ley de Defensa Social, enviado por Salamanca al Parlamento en noviembre de 1931. En este contexto la Federación Obrera Local de La Paz y La Federación Obrera del Trabajo de Oruro se pusieron al frente de la oposición a la guerra, con importantes manifestaciones, actos, declaraciones y manifiestos ampliamente difundidos. En Paraguay, por el contrario, el movimiento obrero llegó a las vísperas de la guerra sumamente debilitado, como consecuencia de la depresión originada por la crisis de 1929 y la represión sufrida por los trabajadores de los principales gremios.¹⁶

15 Milda Rivarola. *Historia general del Paraguay. Tomo III. El Paraguay Liberal*, Asunción, Fausto, 2013.

16 Guillermo Lora. *Historia del movimiento obrero boliviano*, Cochabamba, Los ami-

Entre quienes con más fuerza se opusieron a la guerra, se encontraban dos corrientes del movimiento obrero de la época, los anarquistas y los comunistas, quienes con distintos argumentos rechazaron la conflagración. Los anarquistas llevaron adelante una intensa campaña bajo las consignas centrales “Guerra a la guerra” y “Abajo las armas”. Los militantes libertarios se oponían a todo tipo de guerra y a todo tipo de ejército centralizado, y condenaban el nacionalismo, el patriotismo, la exaltación nacional en todas sus formas, como caldo de cultivo del militarismo y el belicismo, cuyo origen verdadero se incubaban en las necesidades monstruosas del capitalismo. Su posición fundamental era entonces no participar de las guerras, oponerse individual o masivamente al enrolamiento, no alistarse, desertar, no colaborar en ninguna actividad que supusiese fabricación o transporte de armas, pertrechos o víveres a los ejércitos en combate, utilizando medidas de acción directa para concretar estos fines.¹⁷

Se puede decir que en Bolivia el anarquismo mantuvo hasta último momento una conducta coherente con sus principios. Sus militantes se negaron a alistarse y a colaborar de manera alguna en los preparativos militares, consecuentemente fueron encarcelados, confinados en regiones remotas, u obligados a abandonar el país. En Paraguay su intervención fue considerablemente menor, como lo revelan las comunicaciones enviadas a los periódicos libertarios de Buenos Aires, donde admiten su impotencia ante el desarrollo de los acontecimientos. Es posible que se sumaran e incluso alentaran el surgimiento de las montoneras actuantes en la región occidental del país.¹⁸

gos de los libros, 1970. Tomo III; Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatista. El anarrosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Buenos Aires, Anarres, 2010 y Milda Rivarola. *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal (1870-1931)*, Asunción, ServiLibro, 2010.

17 La información sobre el anarquismo y la guerra del Chaco puede estudiarse en diversas publicaciones, entre ellas las revistas *Mundo Nuevo* (1932) y *Nervio* (1932 a 1934), y los periódicos *La Antorcha* (1928), *La Protesta* (1928 a 1930 y 1932 a 1935), *La Continental Obrera* (1932), *Antimilitarista* (1932), *Bandera Negra* (1930 a 1932) y *Acción Libertaria* (1933 a 1935).

18 En Paraguay se denominaron montoneras a grupos de hombres armados guarecidos

Un aspecto relevante de la agitación anarquista en Argentina y Uruguay, es la insistencia en la realización de acciones concretas contra la guerra. Efectuaron una crítica persistente a quienes, como los socialistas, creían que con congresos, declaraciones y pronunciamientos era posible frenar la escalada bélica. No descartamos que hayan impulsado actos de sabotaje y de boicot al esfuerzo de guerra, mediante acciones sobre las cuales es difícil obtener información por su obvio carácter ilegal y clandestino. Pero en definitiva, una vez lanzadas las operaciones militares en gran escala, pareciera ser que una orientación circunscripta en el boicot a la guerra y al esfuerzo bélico, no fue suficiente para incidir en el curso de los acontecimientos.

Los comunistas caracterizaron la guerra del Chaco como una guerra interimperialista, sosteniendo que se trataba de una contienda entre países semicoloniales que guerreaban entre sí a cuenta de sus verdaderos mandantes, los países imperialistas. En consecuencia, el eje central de su política fue el derrotismo revolucionario, apuntando al derrocamiento del enemigo interno. Llamaban a los soldados de ambos bandos a confraternizar en el frente, romper la carrera de mando, desconocer a oficiales y jefes y transformar una guerra entre países sometidos y empobrecidos por los monopolios imperialistas en una guerra contra las clases opresoras, en una revolución social.

Mil novecientos treinta y dos encontró a los comunistas en precarias condiciones organizativas, tanto en Bolivia como en Paraguay, de modo que gran parte de su actividad contra la guerra fue canalizada a través de los organismos de la Internacional Comunista (IC) y de la Central Sindical Latino Americana (CSLA). En Paraguay la orientación derrotista impulsada por los comunistas se topó con grandes dificultades, ante la influencia del nacionalismo y el patriotismo en las masas populares paraguayas. El partido dio orgánicamente la línea de ir al frente y promover la fraternización con los soldados bolivianos, pero de

en los montes, en actitud de rebeldía, fenómeno muy común durante las recurrentes luchas partidarias. En el transcurso de la guerra del Chaco las montoneras surgieron a partir de hombres que se negaban a alistarse, a los que se sumaban desertores, habitantes rurales e indígenas.

acuerdo a diversos testimonios, es muy dudoso que todos los militantes comunistas hayan intentado cumplir con estos objetivos.

También es compleja la posición con respecto a las montoneras: no las impulsaban, pero participaban si se constituían. En Bolivia, los comunistas carecieron de incidencia, tanto en la retaguardia como en el frente. En términos generales podemos decir que la caracterización general del período y el extremo sectarismo en relación al frente único esterilizó los esfuerzos antiguerreristas del movimiento comunista, dilapidando el gran esfuerzo organizativo que fue el Congreso Continental Antiguerrero de Montevideo.¹⁹

En Bolivia también actuó en esos años el Grupo Tupac Amaru (GTA), cuyo más reconocido inspirador fue el intelectual y dirigente político Tristan Marof (Gustavo Adolfo Navarro). El mayor mérito de Marof fue comprender que en la guerra estaba contenida la gran oportunidad de transformar radicalmente la sociedad boliviana. La contienda bélica, y todas las calamidades que traía aparejada, podían actuar como un poderoso revulsivo sobre la atrasada Bolivia, haciendo saltar por los aires su carcomido régimen político oligárquico. Abrazando una posición derrotista revolucionaria, Marof y sus compañeros organizaron una gran agitación en el frente de guerra, difundiendo propaganda revolucionaria entre los soldados, ayudando y organizando a los desertores del ejército que traspusieran las fronteras y se internaran en Argentina.

Es dificultoso evaluar la dimensión real de la influencia de este grupo, por el carácter obviamente clandestino de sus actividades, y porque la proyección de las mismas fueron exageradas por sus dirigentes pero también disminuidas o incluso ninguneadas por sus competidores o enemigos. Pero no puede dejar de señalarse que a diferencia de otras experiencias políticas de izquierda, el GTA confluyó en uno de los pocos proyectos orgánicos que tuvieron continuidad en la historia de la

izquierda boliviana: el Partido Obrero Revolucionario (POR), fundado en 1935 en la ciudad de Córdoba, Argentina.²⁰

¿Era posible la unidad de la izquierda en la lucha contra la guerra? Las diferencias entre marxistas y anarquistas eran muy profundas. La oposición al enrolamiento era opuesta a la política de confraternización en el frente, el rechazo a tomar las armas era incompatible a empuñarlas para volverlas contra los enemigos de clase. Para los comunistas era posible transformar la guerra en una revolución social contra los explotadores, para los libertarios la guerra traía la destrucción del pueblo trabajador, el envilecimiento y degradación del sujeto revolucionario. Solo el ascenso de un poderoso movimiento real de los trabajadores podría haber creado las condiciones para un frente único de las tendencias del movimiento obrero, pero lamentablemente la presión de la ola chauvinista y la represión gubernamental cancelaron toda posibilidad en este sentido.

A modo de cierre

Este artículo se propuso contribuir al develamiento de uno de los episodios más olvidados de la historia sudamericana del siglo XX, la guerra del Chaco. Un largo y sangriento conflicto bélico que enfrentó a dos pueblos hermanos, que permanece en gran parte invisibilizado como objeto de estudio. Se intentó llamar la atención sobre algunos aspectos de la conflagración, como los territorios y recursos en disputa, las causas del estallido, el desarrollo de las acciones bélicas y, en particular, la intervención de distintos actores sociales y políticos que se pronunciaron y movilizaron contra la guerra, un aspecto cuya historia, como quedó dicho, está todavía por escribirse.

19 Sobre la posición del movimiento comunista ante la guerra del Chaco existe mucha información en los periódicos *El trabajador latinoamericano* (1928 a 1933) y *La Internacional* (1929 a 1935) y las revistas *La Correspondencia Sudamericana* (1928 a 1929) y *Soviet* (1933 a 1935).

20 No conocemos estudios específicos sobre el Grupo Tupac Amaru. Se puede encontrar algunas referencias en Herbert S. Klein. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, La Paz, Juventud, 1968; Guillermo Lora. *Historia del movimiento obrero boliviano*, Cochabamba, Los amigos de los libros, 1970. Tomo III y Steven Sándor John. *El trotskismo boliviano. Revolución Permanente en el Altiplano*, La Paz, Plural, 2016.



Afiche del film Hijo de hombre

El cine y la Guerra del Chaco Boreal

*Eduardo Gabriel Talet**

Introducción

Este artículo se propone dar cuenta de las distancias existentes entre el relato de la Historia sobre un hecho y su narrativa cinematográfica. Se busca alertar sobre la necesidad de realizar un detenido análisis previo de todo material que se utilice con intención educativa, cualquiera sea su formato o soporte, atendiendo al contexto disciplinar en el cual se lo integre temáticamente.

Walter Benjamín en *La obra de arte en la época de la reproducibilidad técnica* (2008) describe y sintetiza puntualmente el aparato más enigmático y atrayente de la producción audiovisual: la cámara. El hombre-cámara mira lo no mirado, puede representar otra realidad, seleccionar y crear discurso, tramar sobre lo inconsciente. La cámara cinematográfica juega con el movimiento real, fotografía el instante no perceptible y es allí donde se despliega toda su potencialidad. De la multiplicidad de estas nuevas imágenes que registra la cámara, posteriormente sometidas al proceso de edición selectiva, surge el film. La obra seduce al espectador si logra un nivel adecuado de verosimilitud y empatía, que no siempre se ajusta a la historia.

Desde esta perspectiva se realizará el análisis del film *Hijo de Hombre*, entrecruzándolo con la novela homónima de Augusto Roa Bastos (1960), que dio origen al guión del mismo, el documental *En el infierno del Chaco*, de Roque Funes (1932), el Álbum Fotográfico del Doctor Carlos de Sanctis (1933), las memorias del coronel Carlos José Fernández y del mariscal José Félix Estigarribia, junto con bibliografía especi-

* Universidad Nacional de Rosario. E-mail: eduardotalet@gmail.com



Afiche del film Hijo de hombre

El cine y la Guerra del Chaco Boreal

*Eduardo Gabriel Talet**

Introducción

Este artículo se propone dar cuenta de las distancias existentes entre el relato de la Historia sobre un hecho y su narrativa cinematográfica. Se busca alertar sobre la necesidad de realizar un detenido análisis previo de todo material que se utilice con intención educativa, cualquiera sea su formato o soporte, atendiendo al contexto disciplinar en el cual se lo integre temáticamente.

Walter Benjamín en *La obra de arte en la época de la reproducibilidad técnica* (2008) describe y sintetiza puntualmente el aparato más enigmático y atrayente de la producción audiovisual: la cámara. El hombre-cámara mira lo no mirado, puede representar otra realidad, seleccionar y crear discurso, tramar sobre lo inconsciente. La cámara cinematográfica juega con el movimiento real, fotografía el instante no perceptible y es allí donde se despliega toda su potencialidad. De la multiplicidad de estas nuevas imágenes que registra la cámara, posteriormente sometidas al proceso de edición selectiva, surge el film. La obra seduce al espectador si logra un nivel adecuado de verosimilitud y empatía, que no siempre se ajusta a la historia.

Desde esta perspectiva se realizará el análisis del film *Hijo de Hombre*, entrecruzándolo con la novela homónima de Augusto Roa Bastos (1960), que dio origen al guión del mismo, el documental *En el infierno del Chaco*, de Roque Funes (1932), el Álbum Fotográfico del Doctor Carlos de Sanctis (1933), las memorias del coronel Carlos José Fernández y del mariscal José Félix Estigarribia, junto con bibliografía especi-

* Universidad Nacional de Rosario. E-mail: eduardotalet@gmail.com

fica sobre el tema. Es de destacar que tanto Roa Bastos como de Sanctis, Funes, Estigarribia y Fernández estuvieron en el mismo momento en Isla Poí-Villa Militar, siendo testigos y protagonistas de los hechos, que luego cada uno transmitiría mediante las memorias, la literatura, el cine o los documentos gráficos.

Sobre las fuentes complementarias

El Dr. Carlos de Sanctis (Rosario, 1898-1957), fue un médico de relevante vida pública que, entre noviembre de 1932 y enero de 1933, formó parte del grupo de voluntarios argentinos en el Paraguay, como capitán de sanidad *honoris causa* del ejército. Al mismo tiempo se desempeñó como corresponsal de guerra del diario *La Capital*, de Rosario. Por su actuación fue condecorado con “La Cruz del Defensor” de la República del Paraguay.

En su calidad de fotógrafo aficionado y corresponsal de guerra, llevó adelante un valioso registro de los acontecimientos, que enviaba a *La Capital*. De regreso a su país, transformó dicho material en tres álbumes de fotografías que denominó: *¡ESTO ES LA GUERRA!, Mi campaña en el Chaco, álbum de fotografías explicadas (1932-1933)*. Este material fotográfico es una valiosa fuente para interpretar la Guerra del Chaco, ya que ilustra el papel de los militares en los primeros enfrentamientos, previos a la declaración de guerra.¹

Entre julio y septiembre de 1932 el director argentino Roque Funes, por iniciativa propia y con apoyo del gobierno paraguayo, logró filmar el mediodocumental *En el infierno del Chaco*, estrenado en Argentina y Paraguay el 21 de diciembre de ese año. Este material estuvo perdido, hasta que fue rescatado en el 2009, gracias a la intervención de Fernando Martín Peña y Paula Félix-Didier. Todo el material fue filmado en el campo de acción, luego editado anexándole mapas y leyendas que explican el conflicto y su desarrollo desde la perspectiva paragua-

ya. Esta producción, con factura propia del cine mudo, muestra textos en español y mapas, sin el versionado en guaraní. Se destacan las tomas aéreas, de gran valor documental, con un notable despliegue de coraje por parte del documentalista, dadas las condiciones en que se rodaron, así como las apariciones del presidente paraguayo Eusebio Ayala, del comandante del ejército José Félix Estigarribia, del aviador argentino Vicente Almandos Almonacid, veterano de la Primera Guerra Mundial, desfiles militares en Asunción y riesgosas escenas de combates.

El film descarga sobre Bolivia el peso de todas las responsabilidades. Se remonta a la guerra del Pacífico, la pérdida del litoral marítimo y la necesidad de buscar un puerto que la comuniquen con el océano Atlántico. Afirma “esta guerra que tú no has encendido ha de llevarte a la victoria, porque tu causa es justa y porque el heroísmo y la gloria jamás envejecen en la tierra paraguaya”. Cabe aclarar que se refiere al enfrentamiento bélico como “Guerra del Chaco” cuando en el momento de rodar el documental y de exhibirlo era un conflicto limítrofe (la guerra fue declarada recién el 10 de mayo de 1933).

Esta producción se encuadra dentro del género propagandístico, con un discurso seudodocumentalista de guerra presente en la época, recurriendo al impacto de mostrar el gran apoyo popular con que contaba el esfuerzo paraguayo por la defensa del Chaco. Así todo, es necesario hacer un profundo estudio de esta valiosa fuente documental, la que nos aporta información y material, para lograr un acercamiento a los acontecimientos y cotejarlos con las producciones literarias y cinematográficas.

Augusto Roa Bastos (Asunción, 1917-2005) es considerado uno de los escritores más importantes del Paraguay y de los más prestigiosos de la lengua española, galardonado con el “Premio Miguel de Cervantes” (1989). Vivió 48 años de exilio, en Argentina y en Francia, perdió en 1982 la ciudadanía paraguaya. Fue su tío-obispo quien le facilitó el acceso a los clásicos de la literatura y su ingreso al colegio religioso San José, del que escapó al comenzar la guerra, para incorporarse como enfermero en el Hospital de Sangre de Isla Poí, a los 15 años de edad, siendo testigo y partícipe de mucho de los hechos que narra en su libro. La novela *Hijo de Hombre* fue publicada en 1960, y un año después

¹ Un valioso aporte basado en los mismos es el trabajo de Gabriela Dalla-Corte Caballero, *La Guerra del Chaco, Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*, Rosario, Prohistoria, 2010.

escribió el guión del film homónimo junto a Emilio Canda y Antonio Cuevas

Nos referiremos a continuación a algunos aspectos significativos de la novela, a fin de enriquecer la interpretación del film. Como en otras de sus obras, comienza con historias y personajes aparentemente no relacionados, pero a medida que avanza el relato se entrelazan entre sí y con la historia del Paraguay. Al inicio cita un fragmento del *Himno de los muertos* guaraní: “He de hacer que la voz vuelva a fluir por los huesos...Y haré que vuelva a encarnarse el habla... Después que se pierda este tiempo y un nuevo tiempo amanezca”² poniendo en relieve la antigua tradición guaraní que se torna una referencia permanente en la obra, inclusive puede observarse en el texto diálogos en guaraní arcaico, lengua en desuso ya a fines del siglo XIX.

La novela comienza en el pueblo de Itapé entre los años 1910 y 1920, con el relato de Macario Francia, hijo de un esclavo del doctor Francia “El Supremo” y excombatiente de la Guerra contra la Triple Alianza. Continúa narrando la historia su hijo, el leproso Gaspar Mora, quien labra en madera “El Cristo”³ como representación de la rebelión y la resistencia de los habitantes del pueblo contra el gobierno y la Iglesia. Historias interconexas, donde de una forma u otra luchan contra un poder político y económico que los explota hasta la muerte o el destierro. De este conflicto contra el poder saldrán dos hombres y una mujer, personajes que en vano intentan cambiar el destino ya fijado.

El libro, en sus condiciones de producción, ahonda profundamente en la cultura guaraní-paraguaya, hay constantes referencias en guaraní y cada palabra tiene un significado místico. Esto plantea al menos dos condiciones interpretativas o de reconocimiento del texto sumamente diferenciadas. La primera correspondería a quienes tienen una distancia cultural importante con el contexto guaraní-paraguayo, desconociendo tanto la lengua como los mitos, las tradiciones y el devenir histórico. En referencia a los únicos dos capítulos (el VII “Destinados” y el VIII “La misión”) tomados para el guion de la película, son los que presentan menores alusiones a cuestiones míticas, tradicionales e históricas de

Paraguay. Se centran en el drama bélico situado en el inhóspito Chaco Boreal, donde un pueblo con escasos medios lucha hasta las últimas consecuencias ante un enemigo superior. Queda por dilucidar al espectador, varios aspectos ocultos en el film que sí están en la novela. Como los hechos anteriores a estos dos capítulos y el paralelismo con la Biblia, teniendo en cuenta que en el desenlace final un traidor mata a su salvador.

La segunda corresponde a quienes son portadores del acervo cultural guaraní-paraguayo, donde las distancias entre las condiciones de producción del autor de la novela y las de reconocimiento del público no presentan tan marcado desfase. El personaje de Kiritó, sobrenombre de Cristóbal Jara,⁴ carga con una dolorosa historia. Comienza con la persecución de sus padres y continúa con revueltas, rebeliones y más persecuciones. Aquí puede observarse un paralelismo con la huida a Egipto de José y María padres de Cristo. Siguiendo esta línea interpretativa, la historia presenta también a un “Judas”, el teniente Vera: siempre hay un acto innoble de su parte, inclusive en su niñez, a pesar de mostrarse siempre bueno y solidario termina traicionando a sus pares. Igual que con sus compañeros de armas, cuando preparan un levantamiento contra el gobierno. Traiciona a Cristóbal-Kiritó en dos oportunidades: En Sapucay, donde Kiritó prepara una rebelión y Vera, que en un principio lo apoyaba, termina delatándolo, y en el trágico final del libro.

Análisis del film *Hijo de Hombre* (Lucas Demare, 1961)

La película *La Sed*, como es su título original en España, *Hijo de Hombre* en Argentina o *Chóferes del Chaco* en Paraguay, fue dirigida por Lucas Demare, en 1961, siendo una coproducción argentina-española de las empresas Argentina Sono Film y Suevia Films-Cesáreo González, de Madrid. Según Fernando Peña, Argentina Sono Film fue la única productora nacional con estudios propios que sobrevivió a la crisis del sector de 1957, gracias a una estrategia de coproducciones e inserción en el mercado europeo. Al Nuevo Cine Latinoamericano de la

2 Augusto Roa Bastos. *Hijo de Hombre*, Buenos Aires, Alfaguara, 1960, p. 9.

3 Este Cristo que nunca ingresará a una iglesia, pertenece al pueblo paraguayo.

4 Kiritó en guaraní significa Cristo, y Cristóbal significa el portador de Cristo.

década de 1960 se lo puede considerar como transnacional, “cineastas que habían impulsado nuevos cines en sus propios países, empezaron a encontrarse en festivales tanto en América Latina como en Europa, a intercambiar ideas y proyectos”.⁵

Dicha coproducción contó con un reparto internacional entre los que destacan los actores españoles Francisco Rabal como Cristóbal Jara, Vicente Ariño como oficial boliviano, los argentinos Olga Zubarry, como Saluí, Carlos Estrada como el Teniente Vera, Rodolfo Onetto (chileno-argentino), y los paraguayos Jacinto Herrera, Calos Gómez y Dorita Ferrer. Los actores paraguayos fueron solo tres y con papeles secundarios, ya que los protagónicos se repartieron entre argentinos y españoles.

Lucas Demare (Buenos Aires, 1910-1981), fue un reconocido productor, guionista y director de más de 30 películas, entre las que se destacaron *El cura gaucho* (1941), *La guerra gaucha* (1942) –su mayor éxito–, *Su mejor alumno* (1944) y *Zafra* (1958). Estas producciones se caracterizaron por su fuerza y carácter épico-histórico, impreso también a *Hijo de Hombre*. Para Peña, este fue el último gran film del director, en el que “encontró todos los elementos que mejor sabía potenciar: abundante acción física, un protagonismo más colectivo que personal, el heroísmo anónimo”.⁶

En este caso, el tema tenía un sentido trágico que se justificaba en un propósito superior, como en sus anteriores películas históricas. Es la locura absurda y descarnada de la guerra lo que el film transmite con una energía y una convicción pocas veces alcanzadas por el cine argentino. Al igual que en *La guerra gaucha*, eligió contar una historia de héroes anónimos, de protagonismo colectivo. El rodaje no se realizó en el escenario original, como dice la presentación, sino en Río Hondo, Santiago del Estero, región del Chaco Austral, con una geografía similar a la Isla Poí,⁷ lugar donde transcurre la historia. Demare logra transmitir la hostilidad del Chaco Boreal, lo opresivo de su clima y la permanente

amenaza de la muerte por falta de agua. El largometraje es en blanco y negro, usual en el cine argentino de la época.

El film comienza con una imagen de camiones cisternas⁸ transitando por la selva y una placa que dice “AÑO 1932. Guerra entre Paraguay y Bolivia”. Una voz en *off* narra:

Quando estos dos pueblos enfrentaron sus armas, la lucha tuvo lugar en una región inhóspita y salvaje en el desierto abrasador del Chaco Boreal, donde los soldados enloquecían ante su principal enemigo la sed. Esta película narra la historia de los transportadores de agua, héroes oscuros, algunos de los cuales perdieron la vida, en el cumplimiento de su misión. El film ha sido rodado en los mismos escenarios de la Guerra del Chaco, los uniformes, material y vehículos utilizados, son exacta reproducción de los que se usaron en aquella heroica contienda.

Desde el inicio se ubica al espectador dentro del conflicto. El relato sitúa la dimensión dramática de la historia, describe al Chaco Boreal en su crudeza ambiental, un “desierto abrasador” y “la reacción de los soldados ante la Sed”, su principal enemigo. Sobre los orígenes de los transportadores de agua se puede abordar dos interpretaciones. La más simple es aquella de los “héroes anónimos”, la otra corresponde a la novela original, donde se puede interpretar a estos personajes como “héroes de oscuro pasado”. La referencia a los escenarios de la guerra no es correcta, como ya se adelantó, si bien los uniformes son fidedignos, el material, las armas y los vehículos guardan algunas diferencias con la realidad que serán oportunamente analizadas.

Continúan pasando los camiones cisterna, uno de ellos dice “Reparto de vino Asunción”. Esta marca promueve la duda de si en ese período de la guerra se contaba con camiones, o se usaban carretas boyeras como muestra el documental de Funes *En el Infierno del Chaco*. A este dato le sumamos lo expuesto por Estigarribia en sus memorias, en cuanto a la falta de camiones en ese período de los enfrentamientos.⁹ La secuencia de los camiones se repite y comienzan a levantar una

5 Fernando Peña. *Cien años de cine Argentino*, Buenos Aires, Biblos, 2013, p. 145.

6 Fernando Peña, ob. cit., p. 146.

7 En el Chaco se le llama isla a una zona con vegetación y agua.

8 Camiones con un gran tanque de agua en su caja.

9 José Félix Estigarribia. *La epopeya del Chaco. Memorias de la guerra del Chaco del mariscal José Félix Estigarribia*, Asunción, Imprenta Nacional, 1972.

polvareda¹⁰ cada vez más intensa buscando transmitir una sensación de ahogo, tanto por el calor como por la sed agobiante. La siguiente escena es la llegada de los camiones a orillas de la laguna Victoria en Isla Poí. Se observa un muelle y una canoa, elementos más ligados a un lago o un río que a una pequeña laguna. Inmediatamente se ve una polvareda levantarse en el desierto, unos pies descalzos y heridos caminando con dificultad, algunos con botas (presuntamente de oficiales), una camilla con un herido. El relato en la voz del teniente Vera dice:

La guerra ha comenzado con la primavera, pero estoy seguro que no acabará con ella, tenemos cercada la posición Boquerón uno de los principales fortines bolivianos, sin embargo parece que no caerá nunca, el batallón a mi mando ha sido destinado a cubrir este sector, después de varias escaramuzas hemos perdido todo contacto con nuestras líneas, no sabemos dónde estamos ni hacia donde efectuar el repliegue.

Se muestran las botas del oficial al mando, como perdido, la cámara sólo enfoca los pies, tanto del oficial como de los soldados, lo que da la sensación de anonimato a la escena. A lo largo de la película, el director logra transmitir la sensación de desasosiego y de desesperanza. Pero con respecto al relato de Vera, éste presenta algunas imprecisiones junto a dramatizaciones poco verosímiles. Según la obra original, la columna a cargo de Vera después de enfrentarse en inferioridad de condiciones con los “bolis” (en el film los llaman bolivianos), se pierde el 18 de septiembre de 1932.¹¹

Como es sabido, las operaciones bélicas comenzaron el 15 de junio en torno a la posesión de la Laguna Pitiantuta/Chuquisaca. Boquerón era un fortín paraguayo, tomado por los bolivianos a mediados de agosto, y la guerra se declaró oficialmente en mayo de 1933, ninguna fecha coincide con la primavera. El sitio a Boquerón duró sólo 20 días, sin embargo, el film pretende dar una sensación de un tiempo casi eterno.

10 El Chaco también es conocido por los paraguayos, como “el talcal”, porque la tierra es como un talco que se pega en la piel y en la garganta dificultando la normal respiración.

11 Así es como los paraguayos le decían durante la guerra a los bolivianos, “bolis”. Por su parte ellos eran denominados “pilas” por sus enemigos.

Una interpretación posible de estas imágenes sería la de un batallón de soldados librado a su suerte, sin saber precisamente dónde, habiéndose olvidado de ellos tanto el enemigo como su propio comando. En la escena Vera dice:

Perdidos en el desierto, aislados en tierra de nadie, se nos han agotado los víveres y el agua. Las patrullas destacadas en busca de auxilio no han regresado. La sed nos bloquea ahora, la terrible muerte blanca del Chaco, en pocos días hemos retrocedido millares de años. Mientras esperamos el agua si es que llega, cavamos pozos. Pero todo es inútil, a medida que cavamos, la tierra está más seca impregnada sólo por ese tufo a petróleo que parece ser el olor característico del Chaco.

Simultáneamente pueden verse a los soldados deambulando entre cadáveres propios y ajenos. La escena es elocuente y el relato la refuerza más, otorgándole una carga de pesimismo y resignación: Vera no tiene esperanzas de que regresen las patrullas ni que llegue el auxilio. Una vez más se vuelve al tema de la “Sed, La muerte blanca”. No cabe duda de que en esta situación el enemigo es la falta de agua. Entonces la naturaleza misma del propio Chaco es la amenaza letal y no la guerra entre hombres por una porción territorial. En varias ocasiones se menciona “el tufo a petróleo”, sin embargo, en el libro se lo llama “que-rósén”, como era el decir paraguayo. Este es uno de los ejemplos que ilustra cual fue el público al que se destinó la producción: el argentino y el español. En varias situaciones observamos el afán de evitar las formas de lo local en función de una estrategia de empatía hacia el público destinatario.¹² Es así que a lo largo de la película se observan términos y palabras que son en realidad modismos rioplatenses o españoles, apareciendo un lenguaje que no es el original, no está presente en el libro ni en el contexto geográfico-cultural que se intenta representar.

Sobre el olor a petróleo, creemos que esta expresión puede interpretarse también como una connotación política, ya que durante varias décadas se sostuvo que la única y exclusiva causa de esta guerra eran los

12 Vicente Benet. “El porvenir de una emoción: Documentales Incrustados de la Guerra de Irak y Función Política del Consenso Emocional”, en *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, REME*, Volumen X, Diciembre, Número 26-27, 2007.

yacimientos de hidrocarburos supuestamente existentes en la región. Sin embargo, al momento de la escritura del libro y del guion, ya se sabía que no había petróleo en el Chaco. Esta expresión resulta más cercana a un efecto dramático que a la verosimilitud sobre ese olor tan particular de la tierra.

Acto seguido se dice “los pozos solo han servido para enterrar a los muertos, los nuestros y los que nos dejó el enemigo”, profundizando el carácter desesperanzado del relato. Las imágenes que siguen muestran soldados cavando, algunos ya desesperados, otros mascando raíces buscando algo de humedad. Estas situaciones son fidedignas, hay relatos que los soldados bebieron sangre de los cadáveres o la orina de sus compañeros. Lo que podría parecer exagerado no lo es, inclusive podrían haberse mostrado escenas aún más duras.¹³

Aparece la figura de un soldado casi adolescente llorando desgarradamente, lo que ilustra sobre la incorporación de menores, una constante en la historia del Paraguay, como muestra el documental *En el Infierno del Chaco*. El mismo Roa Bastos tenía 15 años cuando se incorporó al ejército. Vera decide mandar otra patrulla, la “última esperanza”, ordenando al sargento Mongelós y dos soldados salir inmediatamente. A éstos les dice:

Deben llegar a toda costa al mando de la división, dígame al intendente que aquí estamos encantados de la vida, que esto es como un veraneo, pero que un poquito de agua no nos vendría nada mal... tiene el tiempo justo para ir y si puede vuelva con un camión cisterna, tal vez aguantemos dos o tres días. Si llegan después, el agua sólo servirá para regar nuestros huesos. Ya no tengo ni brújula, se la llevaron los otros... me orientaré como pueda.

Este diálogo no está en el libro, no es propio de un oficial paraguayo en 1932. El matiz irónico de las palabras, “estamos encantados de la vida... esto es como un veraneo” no parece verosímil en una situación límite e incluso anacrónico. Resultan más lógicos al momento de escritura del guion que a su situación narrativa. El diálogo en sí muestra la

13 Julio José Chiavenato. *La Guerra del Petróleo*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2005.



*Camión cisterna.
Fotograma de la
película Hijo de
Hombre.*

falta de medios y la voluntad del soldado paraguayo para sobreponerse a cualquier adversidad con tal de cumplir la orden del superior, actitud también presente en el documental de Funes. El film no lo aclara, pero según la novela, esta patrulla habría partido el 20 de septiembre.

Seguidamente se registra la difícil marcha de los tres hombres: excepto Mongelós los otros están exhaustos. Uno de ellos se atrasa y el otro va en su búsqueda, lo encuentra tirado y aquel le pide que lo mate, entonces éste le dispara con el fusil apoyado en sus costillas. Acto seguido avanza sobre las huellas del guía, y al oscurecer se encuentra solo y perdido. Cae y al sentirse desfallecer, se dispara. Ambas escenas son poco creíbles, si alguien dispara un fusil de ese calibre en esa posición, se fracturaría varias costillas, delatando su posición al enemigo. En la novela estas escenas no existen, por lo tanto, deducimos que se buscó un efecto más espectacular a la hora de recrear la historia, ejercicio propio de la industria cinematográfica.

La próxima toma es el principio del capítulo *La misión*. Se vuelve a la presentación, con la columna de camiones a la orilla de la laguna prestos a cargar agua. Aparece en escena una población dinámica, con una música de fondo de cierto tono que fluctúa entre cotidiano y alegre, en contraste al escenario anterior observamos que aquí todo es movimiento y esperanza. El sargento Aquino que está cargando un camión es requerido por la Comandancia. Al llegar al despacho del mayor éste le comunica que “Desde el mando de la división me están apremiando

por el agua...necesito uno de esos camiones para una misión especial, cual es el mejor de sus hombres.” Aquino responde: “El cabo Cristóbal Jara... él sabe poner en marcha esos cacharros requisados con un trocito de alambre y hasta sin gasolina.” El mayor dice “es una misión difícil, llevar agua y socorro médico a un batallón aislado al sur de Biquerón, el que vaya es posible que no vuelva”.

Esta secuencia merece ser vista en detalle: 1) continúa haciéndose hincapié en la necesidad y la falta de agua, *leit motiv* de la película, 2) se refiere a los camiones como “cacharros requisados”. Los vehículos que muestra Funes, no se sabe cuándo llegaron al frente de batalla y no parecen requisados, ninguno tiene cartel ni leyenda alguna. Por otra parte, según el propio Estigarribia, los primeros camiones llegaron un mes después. Sin embargo, nuevamente lo más notable es la forma de hablar y los términos usados: se habla un castellano casi peninsular y con palabras ajenas al Paraguay.

Por otro lado, la novela aclara especialmente que “al sargento le costaba expresarse en castellano”, por lo que allí se encuentra otro ejemplo del proceso de “desguaranización” del film, a fin de mostrar personajes de fácil comprensión e identificables por parte del espectador. Se busca entonces lograr afinidad tanto en el aspecto físico, como en el idioma, buscando generar empatía con los protagonistas.

Los diálogos determinan nuevamente el carácter épico que se busca otorgar a la misión, valentía y nobleza del soldado paraguayo que casi sin recursos lleva adelante una guerra desigual, cumpliendo lo casi imposible o el suicidio impuesto por la coyuntura.

En la próxima escena se aprecia una bandera con la cruz roja, los techos de paja del hospital con paredes revocadas y pintadas, algunos enfermos no muy graves sentados en el piso, un grupo de soldados marchando ordenadamente y el traslado de heridos en camillas, tanto los camilleros como las enfermeras todos con delantales impecables. Se ve a Saluí, la protagonista femenina del film, ingresar a un quirófano muy bien provisto, mientras el cirujano opera. Tanto el documental de Funes como de Sanctis describen al Hospital de isla Poí como tiendas, quirófanos al aire libre, soldados con las vísceras fuera del cuerpo. El

mismo de Sanctis aclara que le faltaba instrumental quirúrgico como sierras para hacer las amputaciones, por ejemplo.¹⁴

Continuando el análisis de la escena, se ve una ambulancia donde debajo de la cruz roja se lee “panadería”. El sargento le cuenta a Saluí que hay una misión más allá de las líneas enemigas y dice “con billete de ida solamente” (expresión española). Así es como ella se entera que Jara la cumplirá, este comentario le preocupa, dando a suponer que está enamorada del protagonista.

Asimismo, podemos notar en la toma de los camiones a la orilla de la laguna que éstos están adornados con el fileteado típico de Buenos Aires en la década de 1930. Incluso en uno vemos un cartel que dice “Soy lento pero seguro”, cuando en realidad según el texto original dice: *Mba'evé nda oheapurai...avevé nada cheyokoi* (“nada me apura, nada me ataja”), en otro leemos: “Me gustan todas”. Las diferencias de sentido son notables, haciendo obvio el mecanismo de ajuste, se sigue desplegando la “desguaranización” en función de achicar la brecha socio-cultural con el público al cual va dirigido el film.

Retomando el diálogo entre el Mayor y Jara, el primero le comunica a éste los detalles y riesgos de su misión. La oficina donde sucede esta escena está bien ambientada, destacando en primer plano un teléfono de época a magneto coincidente a lo detallado por Estigarribia y visto en algunas imágenes de Funes. Es la primera aparición de Jara, quien tiene un porte atlético y si bien viste el uniforme original usa el sombrero de tela de una forma estilizada que lo diferencia del resto. En este punto es importante tener en cuenta la imagen del protagonista ya que,

Un elemento decisivo para producir el anclaje del espectador en ese despliegue fragmentario de imágenes era, precisamente, el de la caracterización de los personajes. En aquellos primeros años se trataba de una caracterización arquetípica, basada en una concepción moralizante perfectamente comprensible por todo el público y unos rasgos bien definidos de las fronteras que separaban el bien del mal.¹⁵

14 Gabriela Dalla-Corte Caballero, ob. cit.

15 Vicente J. Benet, ob. cit., p. 3.

El contexto de época se explica claramente porque a los efectos del film es conveniente que los personajes estén asemejados al modelo europeo y/o rioplatense. Pasado el minuto diecinueve del film Jara se cruza con Saluí, trata de esquivarla, pero ella se ofrece a acompañarlo. Él dice que “no necesita voluntarios y menos una mujer”, ante la insistencia de ella, le responde “No necesito estorbo”. En otra escena presenciamos como Saluí le informa a su compañera que ha tomado la determinación de irse con él porque, “sé que no va a volver”.

Se dirige al doctor a cargo del hospital y le pide que la envíe en el camión sanitario, este le responde “sabrá entonces que no se admiten mujeres en esa clase de misión SUICIDA”. Son recurrentes las referencias durante el film al carácter de “Misión Suicida”, lo que ennoblece y le da un carácter épico-heroico a sus protagonistas, conscientes de que no volverán pero empeñados en socorrer a los soldados perdidos. El doctor le comunica que ya ha sido designada otra persona para el camión sanitario y le aconseja “que trate de sentar cabeza”.

En la laguna están Aquino y Jara ultimando los detalles de la travesía, cuando ven dos aviones bolivianos dirigirse hacia ellos. Aquino ordena esconder los camiones en el bosque. En medio del desconcierto y el pánico, comienza el bombardeo sobre las casas y en especial sobre el hospital, los aviones realizan un vuelo rasante sobre la bandera paraguaya y la Cruz Roja. Una vez que se retiran, se aprecian los daños causados y la gran cantidad de bajas frente al hospital. Por sobre todo el destrozo y dolor se destaca un hombre caído abrazado al mástil.

El bombardeo a Isla Poí, según de Sanctis fue el 28 de noviembre de 1932, no el 22 de septiembre como muestra la película y el libro, y eran tres los aviones, dato también subrayado por Roa Bastos. Tampoco se ajusta la cantidad de bombas lanzadas a la capacidad de los aviones, las crónicas dicen que los aviones bolivianos lanzaban bombas y ametrallaban, esto último no se ve en la película. Por otra parte, ni Roa Bastos, ni Demare ni de Sanctis, aclaran que allí funcionaba un campo de aviación de gran importancia ya que era el más cercano al frente, y que quizás ese fuese el objetivo y no el hospital.

En este caso, no coincide la temporalidad de los hechos, cabe destacar que estuvieron presentes tanto Roa Bastos como Fernández y de Sanctis, siendo diferentes las versiones. Si bien hubo numerosas bajas,

el daño causado está amplificado en su dramatismo. Se apela a mostrar un enemigo inhumano, insensible, capaz de atacar un hospital, abusando de su superioridad técnica. No se muestran las baterías antiaéreas que defendían el hospital y el campo de aviación –que sí se observan en el documental– se busca que el espectador sólo vea a los protagonistas como víctimas indefensas de un enemigo superior. Esta mirada de “buenos y malos” sostiene la narrativa dramática de la película en su épica.

En coincidencia con Benet, en la película no faltan los *marcadores emocionales* que apelan a la emoción del espectador, a través de la música, la fotografía, la iluminación, un rostro, efectos narrativos y demás. A estas impresiones o artifices filmicos Benet los denomina *marcadores emocionales* y tienen consecuencias decisivas en la elaboración del discurso filmico, tal es el caso de la escena anteriormente citada de Saluí en el hospital, tanto por la música como por su expresión. Estos *marcadores emocionales* pueden ser muy intensos pero no es conveniente que se extiendan demasiado sino pierden eficacia. Benet plantea que “estos marcadores dirigen el camino a un público en desplazamiento por la senda de una narrativa canalizada de acuerdo con un objetivo, llamando su atención para engancharse con un breve momento emocional”.¹⁶

Retomando el film, el convoy comienza su marcha, y desde el camión de Jara ven algo que se mueve entre la vegetación. Su acompañante dice “bicho del diablo”, no se llega a visualizar que es, esta escena remarca el estado de constante tensión y angustia. Unas leguas más adelante Saluí, vestida como soldado, se cruza a los camiones, es confundida con un desertor o el enemigo, luego se incorpora al grupo, Aquino le pregunta “cómo se arriesgó a venir así, si Jara lo sabe, que líos son estos” y contesta “cosas del pasado”.

Aquí comienza un *flash back*, las escenas presentan un contorno desenfocado, que las diferencian del resto de la película: “Cuando dentro de un mismo film se produce un *flash back*, el espectador no percibe la noción del pasado, se siente sí proyectado hacia otro plano temporal,

¹⁶ Vicente J. Benet, ob. cit., p.5.

pero ese otro plano temporal no es más que otro presente: otro «pasado-presente» histórico¹⁷.

La toma muestra Isla Poí, se escucha una banda militar, se ve la población civil ir y venir con total normalidad, todavía sus habitantes no han sido evacuados a Puerto Casado. El 30 de julio, temiendo una gran ofensiva, Estigarribia ordena la evacuación de Isla Poí que es rebautizada como “Villa Militar” (en realidad se concretará recién el 18 de octubre).

Se ve la llegada de los primeros camiones, desciende Jara de uno de ellos. Unas mujeres se burlan y desprecian a Saluí tratándola de “una cualquiera”. En la puerta de su rancho, un grupo de hombres escucha una polca y Aquino dice “Ya se está divirtiendo la Saluí, apenas junte unos pesos voy para allá” y Jara lo mira preocupado. Cuando un hombre le pide entrar, se levanta enojada y los echa todos, en ese momento logra escucharse una música de comedia utilizada como *marcador emocional*.

Saluí va al hospital donde el médico la invita a acercarse y ella dice “vengo a pedirle un favor, pensé que podría trabajar aquí de cualquier cosa” y éste le contesta “bueno el hospital esta todavía vacío, pero mucho me temo que va a hacer falta, la guerra se nos viene encima... se va a evacuar la población civil, ¿no piensa ir con los demás?”. A continuación, el médico le hace algunas preguntas hasta que se da cuenta cuál es su profesión y ella contesta “lo que yo quiero es cambiar de vida”, a lo que el hombre le responde “eso se puede, muchacha si tiene voluntad... ¿cómo se llama?” ella responde “Magdalena Riquelme, pero todos me llaman Saluí”. En la novela su nombre es María Encarnación, allí damos cuenta de una connotación bíblica y en paralelo moral con la prostituta que busca redimirse reinsertándose en la sociedad a través de un sacrificio.

A continuación, el médico le dice “Saluí que quiere decir pequeña salud, lindo nombre para una enfermera” y con este comentario y un gesto de aceptación se incorpora al hospital. La escena finaliza con la respuesta de ella: “Doctor, que Dios se lo pague”, y él le responde:

“Vaya tranquila, muchacha”. Aquí hay otro *marcador emocional* con un primer plano y música acorde al mensaje espiritualmente tranquilizador y sensible no sólo en el marco de la ficción sino fuertemente centrado en el impacto emocional al espectador.

Transcurridos treinta minutos del film, se observa a los camiones atravesar las líneas enemigas bajo fuego de artillería, aparece un avión enemigo, se esconden los camiones y son atacados, el camillero muere al igual que un chofer. El avión tira tres bombas una hace explotar un camión, el piloto hace un gesto de satisfacción. La ambulancia tiene incrustada una bomba sin detonar. Saluí al ver la situación en que se encuentra el vehículo, corre entre las ráfagas de ametralladora, retira todas las medicinas antes de la inminente explosión. Con esta acción ella gana el respeto de Aquino quien comprende que ella está enamorada y dice “ese amor te convierte en otra mujer, te cambia por completo, estas naciendo de nuevo Magdalena”.

El diálogo y su acto heroico confirman que Saluí ha comenzado una nueva vida, se ha redimido. Aquino intenta desactivar el proyectil para salvar el camión, ante la mirada de sus compañeros, cuando pareciera que la bomba ya está desactivada, explota, Aquino muere, quedando como saldo del ataque aéreo dos camiones y tres cruces. Saluí se queda mirando las tres cruces, Jara se le acerca y le pide que suba a su camión, él también ha comprendido el nuevo sentir de la muchacha y retoman la marcha.

En el puesto de mando de la división un oficial le informa a Jara “que no le podrá suministrar ni un camión ni elementos de sanidad para su misión, que el hospital del frente está abarrotado, es inútil pedirles nada, pero lleva acompañante... sargento Mongelós (el guía enviado por Vera) indíqueles el camino de su batallón, parta enseguida”. Se vuelve a apreciar la escasez de suministros y material médico, pero sobre todo de agua. El sargento le va indicando a Jara el camino hacia donde se encuentra su batallón.

En la travesía son sorprendidos por soldados paraguayos, quienes los emboscan exigiéndole el agua. Jara es herido en su mano izquierda, al intentar huir le cortan las cubiertas del vehículo con las bayonetas, se detiene, los renegados abren la canilla del tanque y beben. Jara les dice “montón de cobardes, no parecís paraguayos, no sabéis morir en

17 Lourdes Pérez Villarreal. *Cine y literatura, entre la realidad y la imaginación*, Madrid, Abya Yala, 2001, p. 60.

vuestros puestos” cuando los soldados han saciado su sed y cargado sus cantimploras, los amenazan y se internan en el bosque. Aquí termina de consumarse la imagen del verdadero enemigo de esta guerra “La Sed”. Ante este adversario, ya no hay reglas ni ética, sólo el aniquilamiento. Jara cierra la canilla del tanque como quien cuida un tesoro y es curado por Salú.¹⁸ Luego reemplaza las cámaras inutilizadas del camión por esparto.¹⁹

Al llegar la noche acampan, entre Mongelós y el soldado Gamarra se entabla el siguiente dialogo:

Gamarra: –Puede que sea nuestra última cena.

Mongelós: –Para mí es como la primera.

Gamarra: –Parece que va a ser larga esta guerra.

Mongelós: –Apenas empezó.

Gamarra: –Lejos hemos venido a nuestro entierro. Yo no sé ni leer ni escribir soy un ignorante, pero me huelo que algo anda mal, porque esta matanza.

Mongelós: –Hemos venido a morir por la patria.

Gamarra: –¿Y el enemigo?

Mongelós: –También.

Gamarra: –¿Entonces este maldito desierto reventando petróleo que llaman Chaco de quién es?

Mongelós: –Vaya uno a saber, para mí que es de los que arman la guerra.

Gamarra: –Yo los hubiera puesto a ellos a pelear.

Mongelós: –Duerme hombre y sueña con eso.

Este diálogo de contenido pacifista es similar en su estructura y comentario final al de un clásico del antibelicismo: *Sin novedad en el frente* (1928), de Erich María Remarque, llevada al cine por el director Lewis Milestone (1930). Allí se ve a un grupo de soldados alemanes preguntándose por la causa de la guerra, concluyendo que deberían enfrentarse los líderes de cada nación y no sus soldados.

18 Esta escena coincide con hechos descriptos en David Zook. *La conducción de la Guerra del Chaco*, Buenos Aires, Círculo Militar – Biblioteca del Oficial, 1962.

19 En España se llama esparto a las fibras silvestres, en la novela se las llama espartillo.

En el texto de la novela no se menciona al petróleo como origen del conflicto, se enfoca en la necesidad de defender las propiedades de Carlos Casado S.A: irónicamente uno de los soldados pregunta “por qué tenemos que morir tantos solteros por un señor casado”.²⁰ Recién aquí hay referencias respecto a los orígenes de la guerra, poniendo en boca de un soldado analfabeto un razonamiento que por su simpleza termina siendo contundente. Además no hay una carga de odio o subestimación hacia el enemigo, lo hace en un pie de igualdad, donde los dos pueblos son víctimas de los intereses “de los dueños del petróleo”.

Vera que está entre su tropa semimoribunda dice: “El mundo se va borrando a nuestro alrededor, mis hombres agonizan en bestial estado por el sufrimiento, duros y quietos se hinchan al sol sin que nadie se tome el trabajo de arrojarlos al pozo... ya no hay diferencia entre vivos y muertos” y toca paternalmente el cadáver de un joven. Mientras, el camión avanza con dificultad con la ayuda de unos cueros, transitando entre los cadáveres de los compañeros de Mongelós. Las cubiertas comienzan a arder y son apagadas con tierra.

El sargento dice “parece que sigue el silencio” y Gamarra contesta “a lo mejor cayó Boquerón”. Lo cual es cierto, ya que ese día 29 de septiembre, después de 20 días de asedio, el ejército paraguayo recupera el fortín. Continúa “si cayó Boquerón seguro que acaba la guerra”, y el sargento contesta “vaya uno a saber”, duda fundada ya que en la realidad pasaron tres años y se perdieron casi cien mil vidas, hasta el fin del conflicto.

Por primera vez en el film, llegando al final, hace su aparición un batallón boliviano replegándose hacia Arce. Se los muestra exhaustos con las ropas rasgadas por la vegetación y naturalmente sin agua, ellos también están perdidos. El teniente boliviano dice “bastante suerte tuvimos de no caer en Boquerón”, frase que confirmaría el repliegue boliviano. Al escuchar el camión los soldados intentan huir y el teniente les dice “a donde vais cobardes, puede ser un camión de los nuestros.” Es pertinente la frase ya que Bolivia contaba con mayor movilidad aérea

20 Augusto Roa Bastos, ob. cit, p.197. La Empresa Carlos Casado S.A. de origen argentino, era propietaria de una gran extensión de tierras, ferrocarriles, puerto y explotación maderera y de extracción de tanino.

y terrestre al inicio del conflicto. Un soldado desde un árbol confirma que es un camión cisterna sin custodia, el teniente decide emboscarlo.

Ya casi llegando a destino, se escucha una música romántica (marcador emocional), y por primera vez en toda la película, Jara la mira a Salú tiernamente la abraza, gesto que reafirma el diálogo y el sentido buscado en la escena de la noche anterior. Ella mira su mano sorprendida, en ese momento son atacados por el enemigo, comenzando un duro intercambio de fuego, la primera en ser herida es Salú cuando buscaba refugio entre los árboles, Jara dispara con una sola mano, luego mueren Mongelós y Gamarra.

Los soldados bolivianos, cuando ven que solo queda Jara avanzan hacia él. Lo hieren en la mano sana y recibe un disparo en el pecho que llamativamente no lo mata. Se abalanzan al camión, el oficial se interpone y dice “primero el superior”, un soldado dispara tres veces contra el tanque para poder tomar agua. Salú que está viva se arrastra ente la maleza, el teniente quiere prender fuego el camión y esparce combustible a su alrededor, en ese momento Salú arroja dos granadas matando al oficial y el resto de los soldados huye. Jara se incorpora y con el codo cierra la canilla del agua imposibilitado de usar sus manos, ella lo ayuda y tapa las perforaciones del tanque con unas ramitas.

Jara va al camión, y ella se ofrece curarlo, él dice “no tengo tiempo, tengo que llegar, debajo del asiento hay alambre, sácalo árame este brazo al cambio... más fuerte... este al volante, da contacto sube vamos”. En ese momento ella cae y se muestran dos heridas de bala en la espalda, por primera vez él la llama “Magdalena” se miran con dolor y resignación. Al final ella le dice “Sigue tu Cristóbal, el agua tiene que llegar”. La música cambia su carácter dramático hacia otro marcial, Jara toma una actitud heroica y arranca con fuerza a cumplir su misión, mirando a Salú mientras se aleja.

Vera en un nido de ametralladora toma su arma,²¹ en el momento que se la lleva a la sien para dispararse, escucha sus soldados agonizantes que le suplican “mátenos teniente mátenos”, entonces los ametralla. Cuando está por suicidarse ve llegar un camión, intenta disparar pero la

ametralladora se traba. Esta escena da sentido dramático a lo referido al principio del film: “en el desierto abrasador del Chaco Boreal, donde los soldados enloquecían ante su principal enemigo la sed”. Vera está fuera de sí.

Jara llega a destino inconsciente, con las ruedas en llamas, embiste un árbol, cae sobre el volante, con los ojos abiertos y con las manos como crucificado, al volante y al cambio. Vera grita “el agua” y se dirige al camión en llamas y se moja con el agua y luego la bebe, se dirige a sus soldados muertos y les grita “que esperáis”. Retira a Jara del volante, le cierra los ojos, desata las manos y lo entierra con una cruz de ramas. Finalmente se aleja tambaleando por el desierto del Chaco, territorio inaccesible a la ambición de los hombres.

En la novela original el teniente dispara sobre Jara y lo mata, en un trágico final que con el tiempo fue también cambiado por Roa Bastos en la novela. En vistas de no crear una clausura absoluta sobre lo infernal de la situación y en consonancia con un estilo de época de la industria del cine, el guion muestra sólo a dos hombres al límite de sus fuerzas y un cierre moralmente aceptable. Jara muere cumpliendo su misión investido de un carácter heroico indudable, mientras Vera, un traidor a lo largo de toda la novela, queda condenado al vagabundeo y muerte lenta fuera de sí en el infierno chaqueño.

Conclusión

Al analizar el film, se aprecia la descontextualización de la cultura paraguaya, en forma particular en el lenguaje, donde es escaso el uso del guaraní, lengua hoy hablada por la gran mayoría de la población bilingüe. También otros aspectos de la producción escenográfica dan marco a los protagonistas para lograr una identificación más cercana a un público culturalmente afín a modelos modernos rioplatenses y europeos, que a la cultura guaraní-paraguaya, para lograr empatía con ese público.

No se explican con claridad las causas de la guerra, sólo hay algunas referencias breves y confusas en los diálogos que en muchos casos quedan a cargo de personajes secundarios. Las referencias, fechas y datos

21 Es una pistola semiautomática Mauser 7,65 mm. no reglamentaria del ejército paraguayo.

históricos son imprecisos. Como ya se mencionó no hay registros ni referencias de camiones cisternas paraguayos (sí por parte de Bolivia), en esta etapa de la guerra, menos aun de misiones suicidas.

Demare, recordado por sus películas de carácter épico-histórico, se presenta en esta oportunidad fuera del estilo de la década de 1960, como se evidencia en las narrativas textuales y visuales, en los diálogos que resultan un poco forzados, anacrónicos y hasta artificiales, en los planos, en los recursos técnicos y en las posturas rígidas de los actores. Tanto *La guerra gaucha* como *Hijo de hombre* cuenta la historia de héroes anónimos y colectivos que no figuran en la historia. Los dos films muestran todo un pueblo en armas, y los finales de ambos son similares: en el primero sobreviven un oficial, un anciano y un joven ambos heridos, en éste último mueren todos menos Vera.

La guerra es mostrada en su negatividad, dando cuenta de las ambiciones fallidas de los hombres poderosos a costa de los desposeídos, que tratan de otorgar sentido al sinsentido a partir de la noción religiosa de su propia trascendencia. “La sed” y “El invencible Chaco”, son el verdadero enemigo, restando protagonismo al ejército boliviano, que aparece en los últimos quince minutos del film. El planteo va más allá de la guerra, sobrepasando los límites de lo humanamente posible.

Los protagonistas se configuran en base a su voluntad de adhesión a una noble causa, sentida como sacrificio hacia su redención, como si en esta vida terrenal ya todo estuviera perdido y se inmolan hacia la eternidad. Cristóbal-Kiritó, hijo de hombre, hijo de Dios en la novela muere como Jesús, traicionado por uno de los suyos y crucificado dentro del camión, con una herida en el pecho, cumpliendo una misión superior.

En esta instancia el rol del docente o facilitador es fundamental para brindar algunas perspectivas, que enriquezcan los planos interpretativos, especialmente tratándose de un hecho histórico. Las producciones, cualquiera sea su género y soporte, posibilitan ampliar el campo del conocimiento incrementando las posibilidades expresivas y de interacción entre los materiales. Es necesario el entrecruce de diferentes fuentes, como en este caso la novela, el film, el documental, las memorias de Estigarribia y Fernández, y el material historiográfico, para lograr una aproximación más ajustada a los acontecimientos históricos.

Bolivia, revisando los años 90.

Políticas antinarcóticos, injerencia de Estados Unidos y movimientos de resistencia

*Patricio Grande**

Introducción¹

La injerencia de los Estados Unidos en torno a las “políticas antinarcóticos” en Bolivia constituye un vasto y complejo campo de estudios para la investigación histórica. Desde hace algunos años existen aportes investigativos con diversas miradas provenientes no sólo del campo de los estudios históricos sino también de otras ciencias sociales como la sociología, la antropología y la politología. Sobre esa base, en este artículo se recuperan y revisan algunos de esos aportes, al tiempo que se profundiza en el estudio de los llamados vínculos de cooperación o ayuda bilateral entre los Estados Unidos y la República de Bolivia (desde 2009 “Estado Unitario Plurinacional de Bolivia”).

Una temática, esta última, desarrollada por el presente autor en la Tesis de Maestría titulada “La cooperación internacional en Bolivia: un actor difuso de cuerpo presente. Las intervenciones bilaterales de España y Estados Unidos entre los años 2000 y 2009”.² Aquí se foca-

* Docente Ordinario de la Universidad Nacional de Luján. Departamento de Educación, Carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia. E-mail: *patriciogrande@yahoo.com.ar*.

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mesa N° 29: “La región andina. Conflictos sociales, procesos socioeconómicos, cultura e identidad (Siglos XX y XXI)”. Mar del Plata, Buenos Aires, 2017.

2 Universidad Nacional de Luján (2015). Director: Dr. Bruno Fornillo. A lo largo de este artículo se recuperan algunos de sus principales desarrollos.